

Vidyā

Invierno 2018-19



SUMARIO

Investigación sobre el alma

Dignidad

Purgatorio

Preciosa guirnalda de preguntas y respuestas ,
atribuido a Śaṅkara.

Dios ama todo incondicionalmente, por *Swāmi*
Muktananda

Periódico trimestral: Año VIII, N° 32 - Invierno 2018-2019
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

INVESTIGACIÓN SOBRE EL ALMA

Este escrito se origina a partir de una investigación personal sobre la naturaleza del Alma y, en particular, sobre las Enseñanzas de Platón y *Śaṅkara*, gracias a las cuales este Conocimiento ha sido transmitido hasta llegar a nosotros.

Platón y *Śaṅkara* no son iniciadores de nuevas religiones, sino reformadores; no son tanto los divulgadores de una nueva visión metafísica y religiosa, como los restauradores de la *religión* tradicional degenerada y alejada de los principios metafísicos.

Śaṅkara y Platón son “rectificadores” de la Visión, *Vedānta* y *Mistérica* respectivamente, degradada en manos de sacerdotes no cualificados para el cumplimiento [adecuado] de su cometido. Así, ambos se mueven dentro del ámbito de una precisa renovación de la Tradición religiosa, devolviéndola a su pureza original¹.

Esta Tradición, en sus ramas oriental y occidental, tiene la función de ayudarnos a realizar nuestra naturaleza real, tratando de sacarnos del sopor-sueño en el que hemos caído y en el que experimentamos la multiplicidad de la existencia como en un sueño.

¹ Ráphael: *Iniciación a la filosofía de Platón*. Āśram Vidyā España, Madrid.

Ella nos estimula a comprender quiénes somos realmente, a despertarnos, ya que, como en los sueños, somos víctimas de una percepción equivocada de la realidad, como cuando creemos ver una serpiente en lugar de una cuerda¹.

Esta percepción errada de la realidad es un efecto del doble poder de *māyā*, que en el ente es *avidyā* o “ignorancia metafísica”; de hecho, este poder, por un lado, ofusca (*avrti-sakti*) la Realidad², mientras que por otro lado, por compensación, produce la proyección ilusoria (*viksepa-sakti*)³ de toda la manifestación y su consecuente perdición, en medio de mil dramas y sufrimientos, dentro del ciclo de renacimientos (*samsāra*).

Es necesario, por tanto, afrontar el problema de la identificación con todo aquello que no somos, tratando ante todo de comprender cuál es la constitución del ente: sólo de esta manera podremos comenzar a ordenar y tomar posesión de esas herramientas conceptuales que son las piezas constitutivas de una investigación discriminativa.

A continuación, veremos cómo el sujeto que transmigra es una parte del ente que coincide solamente con el alma racional, o sea, la parte superior del alma que, efectivamente, sobrevive a la muerte del compuesto *egoico*, pero que no es nuestra naturaleza más profunda.

Esta parte, generalmente llamada “alma”, es de crucial importancia, ya que en ella tiene lugar ese cambio de

¹ Ver *Māṇḍūkya Upaniṣad*: con la *Kārikā* de Gauḍapāda y el comentario de Śāṅkara. I, 14, a cargo de Ráphael, Āśram Vidyā España, Madrid.

² *Drgdrsyaviveka*, 15, Āśram Vidyā España

³ *Ibíd* 13

dirección, esa conversión (*periagoghé*) que desde un camino de descenso hacia la oscuridad de lo material (cuyo símbolo es la cueva iniciática), nos puede situar sobre la “Vía que conduce al Ser” (*odòs*).

La Constitución del Ente

«Dos pájaros, que siempre van juntos y tienen nombres similares, se posan en el mismo árbol. Uno de los dos se alimenta del fruto del pippala con diferentes sabores, [mientras que] el otro, sin degustar [ninguno], observa desapegado»¹.

Esta maravillosa imagen se presta a proporcionar el punto de partida desde el cual comenzar la descripción del esquema constitutivo del ente según la Tradición, centrándonos principalmente en el *jīva* y el *ātman*.

El que come la fruta representa, de hecho, el sujeto experimentador, el *jīva*, mientras que el que permanece como observador desapegado representa el Sí-mismo, el *ātman*.

La relación entre los dos, ya que no puede ser de una dualidad real, debe explorarse más a fondo, ya que todas las tribulaciones que involucran a este *jīva*-sujeto en sus experiencias dependen del error de perspectiva que comete creyéndose a sí mismo como un individuo, es decir, distinto y separado del Sí-mismo-*ātman*.

¹ *Muṇḍaka Up.* II I 1, en: *Upaniṣad*, a cargo de Ráphael. Bompiani, Milán 2010

*Ātman*¹

«Existe una realidad, una entidad absoluta, que es el sustrato eterno de la conciencia diferenciada, el testigo de los tres estados (*avastātrayasāksi*) y distinta de las cinco envolturas (*sanpañcakośa*)»²

Así, tenemos el *ātman*, la entidad *absolutamente real*, y cinco superposiciones ilusorias, llamadas “vainas” o “envolturas”, que velan al testigo silencioso.

- *Annamayakośa* (Envoltura Tosca).
- *Pranamayakośa* (Envoltura Pránica).
- *Manamayakośa* (Envoltura Mental).
- *Vijñānamayakośa* (Envoltura Intelectiva).
- *Ānandamayakośa* (Envoltura de Beatitud).

Estas cinco superposiciones dan origen a los tres cuerpos del ente manifestado: cuerpo tosco, cuerpo sutil y cuerpo causal.

Mientras que los tres estados y las cinco envolturas son transitorios, lo único que permanece eternamente es el Sí-mismo:

Este Sí-mismo [que se encuentra] en el cuerpo de cada uno, oh Bharata, es imperecedero e invulnerable;

¹ *Ātman*, en: Glosario sánscrito, por el Grupo Kevala, Asociación Ecocultural Parménides, Roma 2011.

² Śaṅkara: *Vivekacūdāmani*, 125, Āśram Vidyā España, Madrid.

por lo tanto, no debes presentar tus condolencias por ninguna criatura (*bhūtāni*, los entes manifiestos)¹.

*Jīva*²

La palabra sánscrita *jīva* significa principio vital, aliento vital, alma, y deriva de la raíz del verbo *jīv*, que significa vivir, estar o permanecer vivo. Este *jīva* se corresponde con el alma, en su aspecto de principio vivificante:

«El *jīva* es el alma, el alma que transmigra de una encarnación a otra antes de regresar a su hogar»³.

Podemos definir el alma como ese fragmento del Espíritu que por error parece estar separado de su fuente y va transmigrando de vida en vida. Este *errar* comienza en el momento en que un rayo del *ātman* roza las envolturas-*kośa*, comenzando por la envoltura *buddhi* (el cuerpo intelectual), por lo cual, identificándose con ella, se produce la distinción bien-mal y todas las dualidades.

La ignorancia constituye la causa. La Conciencia pura, como Testigo, ilumina esos [cuerpos-envolturas].

El reflejo de la Conciencia asociado al intelecto se convierte en el agente (*jīva*) del bien y del mal.

¹ *Bhagavadgītā*: El Canto del Beato, II, 30, a cargo de Ráphael, Āśram Vidyā España, Madrid.

² *Jīva*, en: Glosario en Sánscrito.

³ Poonia: El Fuego de la Libertad, *Ubal dini Editore*, Roma 2010. p. 101.

De hecho, es precisamente este *jīva* el que migra incesantemente en el mundo dual impulsado constantemente por su propio karma. Con un esfuerzo extremadamente intenso se debe discriminar la Conciencia pura del mero reflejo de conciencia [asociado al intelecto]¹.

Éste es el meollo de la cuestión: la discriminación entre la luz del Sí-mismo y el reflejo que esa luz produce atravesando, permeando el plano causal (hasta la *buddhi* o *vijñānamayośā*). Lo que llamamos *jīva* o alma no es más que este reflejo que, como en el mito de Narciso, se confunde con lo real.

El *ātman*, mediante la *māyā*, aparece como el *jīva* experimentador, que imagina la diferenciación... El *jīva* no es otra cosa, entonces, que un momento-reflejo fenoménico producido por la *māyā*, es el agente experimentador, el sujeto de la experiencia; es un rayo de luz que asume diferentes coloraciones dependiendo de su dirección imaginativa².

El alma es «el intermediario entre lo sensible y lo inteligible»³.

¹ Śāṅkara: *Laghuvākyavṛtti*, 2, 3, en: ID.: *Obras breves*, Āśram Vidyā España, Madrid.

² Ráphael: Notas al II Capítulo, 13, en: *Māṇḍūkya Upaniṣad*, p. 127.

³ Ráphael: Notas Conclusivas, en: *Upaniṣad*, p. 1223

Ésta es, pues, la naturaleza esencial del alma, el intermediario entre el mundo de las apariencias y la realidad del *ātman*: es un reflejo de la luz del Sí-mismo, que surge del contacto de esta última con la esfera del intelecto.

Asociada a los órganos perceptivos (*indriyaiḥ*), la *buddhi*, con sus modificaciones (*sarvṛttiḥ*), asume las características (*lakṣaṇaḥ*) de agente experimentador. Representa la envoltura del intelecto (*viññānamayośā*) y es la causa de la transmigración (*saṁsārakāraṇam*)¹.

Otra analogía que se nos ofrece es la de un solo rayo de esta luz central e inmutable que es el Sí-mismo.

El *ātman*, cual polo inmutable, irradia un rayo de luz y la imagen-*jīva* toma consciencia de sí mismo (consciencia que deriva de la Conciencia pura del *ātman*) y, a su vez, imagina diferentes aspectos formales. Es la condición de Narciso que se refleja en el agua; en este caso el agua actúa como la *māyā*. Así, a través de *māyā*, el sujeto aparece como objeto»².

La no-realidad del alma individual y del alma universal (con respecto a la Realidad del *ātman*) se expresa de un modo extremadamente claro:

¹ Śaṅkara: *Vivekacūdāmani*, 184

² Ráphael: Notas al Capítulo II , 16, en: *Māṇḍūkya Upaniṣad*, p. 129.

Ni este [*parajīva*], ni este [*jīva*] son reales (*satyam*), sólo son imaginados, como la serpiente es imaginada en la cuerda o como [se imagina] un sueño¹.

«Meditando: «No soy el alma viviente», sino: «Yo soy el *Brahman* supremo» (*nāham jīvah paramābrahme*) y suprimiendo el deseo-impresión (*vāsanā*) producido anteriormente, lleva a cabo la eliminación de tus superposiciones².

Y aún más, en el *Dr̥gdr̥śyaviveka*:

«La falaz presentación de la conciencia en la *buddhi*, que efectúa diversas acciones y recoge los frutos, se llama *jīva* (...)»³.

Entonces, el *jīva*, realidad imaginaria pero al mismo tiempo decisiva para el destino del ente, tiene dos posibilidades de orientación:

- Cuando se Identifica con los distintos contenidos objetivados, los considera como realidad absoluta; he aquí el error fundamental que lo lleva a experimentar el ciclo *samsárico*.
- Cuando, en cambio, se despierta de este ensimismamiento en sus mismas ideaciones,

¹ Śaṅkara: *Vivekacūdāmani*, 246.

² *Id. Op. cit.*, 280.

³ *Dr̥gdr̥śyaviveka*, 36.

descubre que hay una única realidad: el sol central eternamente inmutable, del cual él no es más que un mero reflejo¹.

Al considerar [erróneamente] el reflejo del *jīva* como si fuera el *ātman*, somos presa del miedo, como [ocurre] ante una serpiente percibida en lugar de una cuerda; por el contrario, si pensamos «no soy un ser individualizado, soy el *ātman* supremo», se libera uno del temor².

Un reflejo de Conciencia pura impregna la *buddhi* y le otorga inteligencia. La *buddhi* se revela en su doble naturaleza: como factor *egóico* y como mente³.

El *ātman* también es confundido con el alma individual (*jīva*), es decir, con un “producto” contingente que transmigra, por lo que la consciencia del *yo soy* está impregnada de miedo y conflictos. El Sí-mismo existe como realidad suprema, y todas las demás cosas, que se consideran agentes o atributos, son superposiciones al *ātman* no dual.

¹ Cfr. Ráphael: Notas al Capítulo II, 17-18, en: *Māṇḍūkya Upaniṣad*, P. 130

² Śaṅkara: *Ātmabodha*, 27, en *Obras breves*, Āśram Vidya España, Madrid.

³ *Dṛgdrśyaviveka*, 6.

De la interrelación del reflejo de la Conciencia pura con el vehículo nace la consciencia del “yo soy”, es decir, del *jīva* y de la individualidad con un nombre y una forma. El alma viviente (*jīva*) es un simple producto que permanece mientras haya una identificación con los vehículos y las cualidades que expresan dichos vehículos¹.

El *jīva*, como hemos visto, es un “rayo” o una “chispa” de consciencia del *ātman* y, a menudo, en los textos también se habla de *jīvātman*, porque, en última instancia, son una única realidad expresada en diferentes planos de manifestación².

Continuando en esta “gama” de analogías ofrecidas para entender la naturaleza del *jīva* en relación con la naturaleza del *ātman*, tenemos los términos “reflejo”, “rayo”, y también “chispa” o “centella”:

”Levanta la cabeza, oh Lanu; ¿Ves una o innumerables luces encima de ti brillando en el cielo oscuro de la noche?”. “Percibo una sola Llama, oh *Gurudeva*, y veo innumerables chispas no separadas que en ella resplandecen”³.

¹ Ráphael: comentario al *sūtra* 27 de *Ātmabodha*.

² Ráphael: Notas concluyentes, en: *Upaniṣad*, p. 1.225.

³ Blavatsky: *La Doctrina Secreta*, I, 145, Instituto Cintamani, PDF, 2009.

Los *jīva* no están separados del *ātman*, que es el único Sí-mismo existente para todas las criaturas; “innumerables chispas” y “una sola Llama” aparecen tan separadas, como las estrellas en el cielo, pero en realidad son una sola cosa.

Como una araña se coloca en el centro de los hilos de su tela o como desde un fuego ardiente, chispas centellean en todas las direcciones, así mismo de este *ātman* provienen todos los órganos, todos los mundos, todos los Dioses y todos los entes¹.

Esta misma es la verdad: como de un fuego ardiente, centelleante, miles de chispas de la misma naturaleza centellean, así, querido mío, a partir del Imperecedero, se generan múltiples existencias y allí mismo se vuelven a reabsorber².

Así tenemos el surgimiento aparente de “múltiples existencias” individuales y el destino de la reabsorción al final del ciclo de experimentación *samsárica*:

El alma, encarnada en el cuerpo, experimenta la infancia, la juventud y la vejez; posteriormente, toma otro cuerpo. El hombre que lo sabe no se siente perdido [de ningún modo]³.

¹ *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad*, I, I, 20. en: *Upaniṣad*.

² *Muṇḍaka Up*, II, 1, 1, en: *Upaniṣad*.

³ *Bhagavadgītā*: II, 13.

Como un hombre que, al desprenderse de las viejas vestimentas, toma otras nuevas, así el alma encarnada se despoja de los cuerpos gastados y entra en otros nuevos¹.

Pero, al mismo tiempo, se nos revela la naturaleza idéntica que tienen el “reflejo” y la “luz”, el “rayo” y el “sol”, la “chispa” y el “fuego”.

Ahora, escuchad cómo, en efecto y bajo cualquier aspecto, ninguna cosa, aunque sea pequeña, ha tenido nacimiento alguno, aunque parezca haberlo tenido al igual que la serpiente nace de la cuerda en virtud de la ignorancia².

Para explicar definitivamente la Identidad entre el alma individual (*jīvātman*) y el *ātman*, se hace referencia a la vieja analogía del éter circunscrito dentro de la jarra y el éter fuera de la jarra.

La explicación acerca del nacimiento es la siguiente: se considera que el *ātman* existe en forma de almas individuales, al igual que el espacio-éter existente en las jarras; por lo tanto, el *ātman* existe en la forma de las cosas compuestas tal y como el espacio-éter existe en las jarras, etc³.

¹ *Ibíd.*, 22.

² *Māṇḍūkya Upaniṣad*, III, comentario al *sūtra* 2, p. 144.

³ *Ibíd.*, III, 3.

Al igual que el éter confinado en una jarra [es similar] al éter infinito exterior (*ghatākāsam mahākāsha*), así el *jīvātman* [es similar] al supremo *ātman* (*jīvātman parātmani*); ¡oh sabio!, meditando sobre su identidad, permanece en paz¹.

En suma, así como el espacio-éter que penetra en todas las jarras no es diferente del espacio-éter delimitado en una sola jarra, el *ātman* no tiene una naturaleza diferente a la del alma individual (*jīva*). Este conocimiento aparece expuesto en el *Madhu Brāhmaṇa*², en el que se hace referencia a que este Conocedor que permea todos los productos de la multiplicidad ilusoria, no es otro que el *Brahman* Supremo. El conocimiento del *Brahman* conduce a la beatitud y se describe como el néctar que confiere inmortalidad. Es interesante resaltar que *madhu*, la palabra utilizada para describir este néctar, significa “miel”. Según David L. Spess, en “Soma: the divine hallucinogen” (2000), «la esencia secreta de los mismos *Veda* se llamaba *madhu-vidyā* o “la doctrina de la miel”»³. Más adelante veremos cómo la miel vuelve a aparecer como un símbolo del deleite de aquellos que alcanzan el Conocimiento del Sí-mismo.

¹ Śaṅkara: *Vivekacūdāmani*, 288.

² Cfr. *Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad*. II,V, en *Upaniṣad*.

³ Wikipedia: http://en.wikipedia.org/wiki/MadhuScite_ref-ref48xuxel_5_0 y también <http://en.wikipedia.org/wiki/Madhu-vidya>. Consultado el 1 de septiembre de 2015.

Así, y para concluir, el alma individual es el *jīvātman*, que aparece como un reflejo de la luz *atmica* en el vehículo *buddhico*, produciendo el fenómeno de la transmigración de vida en vida, pero su verdadera naturaleza es la de ser idéntica a la fuente de la que proviene. El *jīvātman* puede orientarse hacia lo alto, o sea, hacia la reintegración en el “fuego central”, o bien continuar en el camino descendente de identificación con las ilusiones.

(continuará)

DIGNIDAD

Dignidad es nobleza, es majestad, es belleza.

Dignus es aquel que, al haberse vuelto divino, no debe ya “perseguir” la divinidad.

«Deben Ellos (los Dioses) venir a mí, no yo a ellos» (Plotino).

¿Quién es noble, sino el que posee el desapego?

Nobilis es sinónimo de *superior*, y éste, a su vez, de *vencedor*. Noble es, pues, aquel que se ha elevado por encima de la naturaleza humana, que ha vencido la necesidad y se ha vuelto *libre*.

Belleza y dignidad exteriores son la reverberación de Cualidades subjetivas que permanecen más allá de cualquier vicisitud formal. Un noble puede “ir a pie” y seguir siendo noble; sin embargo quien no es noble puede “ir a caballo”, y no por esto adquirir nobleza.

La verdadera nobleza o aristocracia es aquella del Corazón. Es la dignidad del Caballero medieval, armado de lealtad (lanza), de fe (escudo), de coraje (espada).

Caballero es el resultado de una ascesis o transmutación alquímica que se realiza en tres fases que se corresponden – simbólicamente– con sus armas:

- *Escudo*, estado de receptividad. Disponibilidad al influjo. Se predispone la semilla.

- *Lanza*: influjo de lo alto. El Estimulador actúa sobre la semilla. El *opus* [la obra] comienza.

- *Espada*: la obra ha sido completada. Triunfo sobre la muerte. Resurrección (realización).

La figura del Caballero es el símbolo por excelencia de un estado concienical que se expresa en términos de nobleza y belleza.

Existen muchos “escuderos” y pocos “caballeros”, porque pocos son los que están dispuestos a crucificarse, a transfigurarse. Pocos saben cómo renunciar, desprenderse, morir. Pocos aman reencontrar su propia *dignidad*.

Existe una dignidad en el vivir y una dignidad en el morir, así como existe una dignidad en la victoria y una dignidad en la derrota. Y es precisamente en la muerte y en la derrota que la dignidad alcanza su más alta expresión, se debería “vivir muriendo” y “vencer perdiendo”.

El yo confunde la *dignidad* con el orgullo-ostentación. Pero *dignidad* es *humildad* de corazón y *pobreza* de espíritu.

Conscientemente vivir y conscientemente morir: esto es *dignidad*.

Quien tiene dignidad domina “la ola” porque ha alcanzado el completo abandono.

Si es tiempo de “cosechar”, deja que la espiga recline la cabeza, que la guadaña la recorte, que la trilla la muele, que la piedra la triture, que la levadura la fermente y que el fuego la transforme en pan.

PURGATORIO

Es una experiencia concienical que podría ser definida como *heroica*, si por heroísmo se entiende no ya el fruto de una exaltación momentánea, sino la obra sin tiempo caracterizada por la rendición constante e incondicionada.

La fase “purgativa” afecta sobre todo a la esfera emocional del individuo, y apunta a reeducar la matriz misma del *movimiento*. Es un periodo de detenimiento, de pausas obligadas, especialmente al inicio, hasta que la conciencia comprende el significado del hoy: quedarse quieta, saber atender, tener fe. Todas las armas se rompen, todas las tentativas fracasan; una a una todas las resistencias caen frente al Obstáculo. Acostumbrado al combate, el yo choca, en esta ocasión con lo Trascendente. Y cuanto más reacciona, cuanto más va al ataque, más le erige el Otro barreras insuperables. Es entonces cuando, enfurecido, la emprende a puñetazos contra el “muro”. Al final, vaciada la carga reactiva, se repliega, se recoge, *comprende*, y sólo entonces *actúa, combate*. Da comienzo el verdadero *heroísmo*, el estado de quien espera sin esperar nada, de quien avanza sin moverse, de quien cree sin tocar ni ver.

Canta el salmista: «Porque tú, Dios, nos has puesto a prueba... nos has hecho pasar por el fuego y por el agua»¹. Y la experiencia consiste, en verdad, en atravesar las *aguas* sin que nos sumerjan. Así, en medio de la tempestad, se revela la esencia misma de la prueba: ausencia de gravitación, de atracción-repulsión, de movimiento emocional. Se vive, por decirlo así, un estado de... suspensión, pero con una actitud interior de aceptación, de abandono consciente, de confianza ilimitada. El *vacío* ya no da miedo, no crea ya conflicto, sino que, al contrario, produce una “sensación” nueva, al albor, quizás, de lo que ha sido descrito como paz imperturbable, tranquilidad absoluta, inmovilidad perfecta.

Alma beata, estas son las *pruebas* que forjan al Héroe. Y el heroísmo es la antecámara de la santidad. Por esto, “combate” y vence.

Y aquel que se sienta en el trono extenderá su tienda
sobre ti.
No tendrás ya hambre
Ni tendrás más sed,
Ni te quemará el sol,
Ni calor de ningún tipo,
Porque el Cordero que está en medio del trono
Será tu pastor
Y te guiará hasta las fuentes de las aguas de la vida.
Y Dios enjugará cada lágrima de tus ojos².

¹ Salmo 65 (66): 10-12.

² *Cfr.* Apocalipsis de San Juan: 7, 15-17.

PRECIOSA GUIRNALDA
DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS¹

1. Estamos adecuadamente adornados cuando llevamos puesta esta guirnalda de preguntas y respuestas sobre las propias espaldas.

*2. Señor, ¿qué vale la pena recordar?
Las palabras del propio maestro espiritual.*

*¿Qué debe ser evitado?
Los actos prohibidos (indicados en las Escrituras y por el maestro).*

*¿Cuál es el buen instructor?
Aquel que conoce la verdad y cuida del bienestar espiritual de sus discípulos.*

*3. ¿Cuál es la primera tarea del discípulo sabio?
La de cortar el nudo del saṃsāra-esclavitud.*

¹ Vidyā, Febrero 2018. Composición atribuida a Śaṅkara. Extraído de la revista *The Voice of Śaṅkara*.

*¿Cuál es la semilla del árbol de mokṣa-liberación?
El verdadero conocimiento, que está siempre dirigido a
una sola finalidad.*

*4. ¿Qué es lo que induce un efecto pacificador?
El cumplimiento de las justas acciones (dharma).*

*¿Qué es tóxico para el alma?
Desobedecer a los ancianos y al instructor.*

*5. ¿Cuál es la esencia de la vida?
La meditación profunda en el Ser supremo.*

*¿Qué debemos desear siempre?
Una vida plenamente útil dedicada al beneficio propio
y al de los otros.*

*6. ¿Qué cosas nos engañan como la euforia del vino?
El apego (al que le sigue la angustia de la pérdida de
aquello a lo que se está apegado).*

*¿Quiénes son los verdaderos ladrones?
Los objetos de los sentidos.*

*¿Cuál es la soga que nos ata al saṃsāra?
El deseo, que es en sí inextinguible.*

*¿Cuáles son los verdaderos enemigos del sendero?
La indolencia y la pereza.*

*7. ¿De quién tiene miedo la gente?
La gente tiene miedo de la muerte.*

*¿Quién está más ciego que los ciegos?
Aquel que es esclavo del deseo.*

*¿Quién es verdaderamente valeroso?
Aquel que se protege de todo vicio.*

*8. ¿Qué tipo de néctar se debería “beber” con las orejas?
El buen consejo que los ancianos y los instructores nos donan.*

*¿Cuál es el supuesto principal de la grandeza de ánimo?
No pedir ningún favor.*

*9. ¿Quién es inteligente?
Aquel que no es reprobado por las mujeres.*

*¿Qué es la miseria?
No estar contento (con aquello que se tiene).*

*¿Qué es la degradación?
Rogar a personas despreciables.*

10. ¿Qué es una vida noble?

Una vida libre de culpas.

¿Qué es la mediocridad?

No poner en práctica aquello que se ha aprendido.

¿Quién está siempre despierto?

Aquel que ha logrado el discernimiento (viveka).

¿Qué es el sueño?

La ignorancia de los seres (acerca de su verdadera naturaleza).

11. ¿Qué es tan inestable como una gota sobre una hoja de loto?

La juventud, la riqueza y la salud.

Dime, ¿quiénes son tan agradables como los rayos de la luna?

Sólo las grandes almas.

12. ¿Qué es el infierno?

La dependencia respecto de los demás.

¿Qué da felicidad?

La renuncia a cualquier apego.

¿Qué es la bondad?

Ser gentiles y comprensivos con todos los seres.

13. ¿Cuál es el resultado de las acciones extremas?

La altivez y el orgullo.

¿Qué contribuye a la verdadera felicidad?

Frecuentar a las grandes almas.

¿Quién tiene la habilidad de alejar toda infelicidad?

Aquel que renuncia a todo.

14. ¿Qué es peor que la muerte?

La estupidez, la idiotez.

¿Qué tiene valor?

Una ayuda-donación en el momento justo.

15. ¿Por qué vale la pena esforzarse?

Por el aprendizaje, por la caridad y por la comprensión.

16. ¿Qué deberíamos recordar día y noche?

La naturaleza efímera de la vida terrena.

DIOS AMA TODO INCONDICIONALMENTE¹

«Para entonces, mi deseo sexual había desaparecido por completo, y fue reemplazado por un nuevo y creciente amor: creció tanto, que un amor por todas las cosas fluía en mí. Pensaba para mí mismo: “¿No es esto posesividad?, ¿no es infatuación o apego? Acabo de llegar a Nagad, así que ¿cómo puedo estar tan apegado a esos árboles de mango?”; pero al pensar en ello me daba cuenta de que mi ternura por los árboles de mango era un reflejo del amor de Dios.

Dios ama todas las cosas incondicionalmente, con un amor grande e imparcial. Su amor no es el amor ordinario de la gente del mundo. El amor mundano no es amor; es negocio, comprar y vender. El carnicero engorda amorosamente a su cordero todos los días, pero ¿es esto amor? El sólo ama hacer dinero. La lechera alimenta amorosamente a sus vacas y búfalos, pero ¿es esto realmente amor y generosidad? Ella sólo lo hace para vender leche. El granjero ama sus campos, trabaja en ellos con esfuerzo y les da semillas. ¿Es eso amor o entrega verdaderos? Todas estas clases de amor son sólo comprar y vender. ¿Cómo puede haber felicidad alguna si no hay verdadero amor? El amor es ternura que sin motivo surge

¹ Extraído del libro *El juego de la Conciencia*, de Swāmi Muktananda, publicado por Siddha Yoga Dham de México, A.C.

del corazón. El amor humano siempre tiene algún motivo detrás. No es amor, es sólo egoísmo e interés personal. El único amor puro es el amor de Dios. Su naturaleza misma es amor, su gracia es amor, su dar es amor y su recibir es amor. Dios contempla el universo entero con el ojo del amor, y el mundo se sostiene por este rayo de su amor. Cuando este estado de Dios surge en el aspirante, él también siente amor por todas las criaturas. Deja de existir el sentimiento de servir o ser servido. El amor es compasión pura: no toma en cuenta los méritos».

NOVEDADES EDITORIALES

*La Ciencia del Amor - Del deseo de los sentidos al
Intelecto del Amor*

Ráphael.

148 páginas. Āśram Vidyā España, Madrid.

PRESENTACIÓN

Escribir sobre la polaridad varón-hembra y luego sobre el Amor en la dimensión humana, no es algo fácil, pues son complejas las manifestaciones del sexo, de las emociones-sentimientos, del amor y del aspecto espiritual mismo del cual emerge la polaridad Criatura-Creador.

El problema es tan vasto que, podemos decir, apenas lo hemos rozado; de cualquier modo, nos parece haber ofrecido una panorámica lo suficientemente incisiva como para servir de guía a quienes buscan la comprensión del fenómeno.

Obviamente, lo que escribimos es sobre todo para aspirantes y discípulos que recorren la senda del “Amor filosófico” tradicional, con lo cual, se da por sentado que el lector ya tiene, al menos, un conocimiento elemental del

problema y aspira a practicar el Amor que no desengaña ni es causa de sufrimiento o ambigüedades, para demostrarse a sí mismo la validez de su recorrido, que se basa en la “potencia” del Amor.

En la cultura del mundo moderno con la palabra “amor”, desgraciadamente, se entiende de modo particular la función del sexo y cuando más tarde hablamos de sentimientos, estos siempre se califican con factores sexuales hasta llegar a asociarlos con la identidad de la persona: y si aquellos factores llegan a faltar, el ente se siente exfoliado y sin puntos de referencia.

Parece ser, entonces, que las actividades de los hombres, por mucho que se extiendan a múltiples campos, se desarrollan en función del aspecto polar varón-hembra más que el de hombre-mujer o el de *persona* con un cuerpo, una psique, e incluso, un alma.

Por otro lado, cuando una cultura elimina de su propio patrimonio la realidad del Alma, es obvio que toda su actuación se orienta al aspecto de la forma; es decir, al mundo del físico denso. Por tanto, en este tipo de cultura el hombre es primariamente un simple cuerpo que segrega pensamientos, sentimientos y sexualidad. Reduciendo al ente a tales factores, que reconocemos ser contingentes y limitadores, resulta que siempre se encuentra en una condición de ansia, de búsqueda afanosa sin solución, de rigidez psíquica, hasta llegar a producir esa alienación de la cual somos testigos.

Ahora bien, nosotros hemos tratado de dar a conocer la sexualidad como actividad biológica, la afectividad como expresión psicológica y, en fin, el “Amor filosófico” connatural al Alma como centro supraindividual.

Que estas notas, pues, aunque sintéticas, puedan ser de ayuda a quienes se encuentran sobre la senda del Conocimiento del Amor cual Puro Principio universal.

*“Más no debe admirarte, si bien juzgo,
tu subida, que un río que bajara
de la cumbre del monte a la llanura.*

*Asombroso sería en ti si, a salvo
de impedimento, abajo te sentaras,
como en el fuego el aquietarse en tierra”.*

Volvió su rostro entonces hacia el cielo.

*Paraiso, I, 136-142. La Divina Comedia,
de Dante Alighieri*

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael.
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael.
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael.
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael.
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael.
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael.
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.
- 12) *Vivekacūḍāmaṇi**, de Śaṅkara.
- 13) *Fuego de Filósofos*, de Ráphael.
- 14) *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
- 15) *Drigsdriśyaviveka**, atribuido a Śaṅkara.
- 16) *El Sendero de la No-dualidad (Advaitavāda)*, de Ráphael.

- 17) *Orfismo y Tradición Iniciática*, de Ráphael.
- 18) *Parménides*, de Ráphael.
- 19) *Uttaragītā, El Canto Sucesivo*, a cargo del Grupo Kevala.
- 20) *Obras Breves*, de Śaṅkara.
- 21) *Aparokṣānubhūti**, de Śaṅkara.
- 22) *La Vía del Fuego según la Qabbālāh*, de Ráphael.
- 23) *Iniciación a la Filosofía de Platón*, de Ráphael.
- 24) *La Ciencia del Amor*, de Ráphael.

Próximos títulos:

- *Māṇḍūkyakārikā*, de Gauḍapāda.
- *Upaniṣad**.
- *Glosario Sánscrito*.
- *Brahmasūtra**, de Bādarāyaṇa.
- *Plotino - Con Antología Plotiniana*, de Giuseppe Faggin. Presentación de Ráphael.

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael.

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:
E-mail: vidya@asramvidya.es